

REVISTA DE REVISTAS

EUROPA ARCHIV

Bonn

A. 24, núm. 7, 1969

KOHL, WILFRID L.: *Die Zukunft der französischen Atomstreitmacht* (El futuro de la fuerza atómica francesa). Páginas 229-239.

Con la explosión de su primera bomba de hidrógeno, en agosto de 1968 en el Pacífico, Francia entró en el Club de potencias termonucleares con el número cinco. Pero los franceses, ya en mayo y junio, causaron grandes pérdidas a la economía nacional. En noviembre estalló la crisis del franco, después que la invasión de Checoslovaquia puso seriamente en duda la concepción degaullista de una posible cooperación con los países del Este europeo.

Estos factores influirán en la futura política de defensa y en el pensamiento estratégico de los franceses. Por lo pronto, ha sido reducido el programa de defensa, aunque para De Gaulle la carrera de armas nucleares tiene gran importancia política. En todo caso, París está en busca de nuevas fórmulas...

La mejor forma para un sistema estratégico europeo consistiría en un sistema de garantías apoyándose en la coordinación de las fuerzas atómicas de Gran Bretaña y Francia junto

a un Comité europeo del plan McNamara, dentro del cual todos sus miembros de la Comunidad pudieran participar en la elaboración de planes estratégicos y defensivos.

A. 24, núm. 8, 1969

GORCE, PAUL-MARIE DE LA: *Die französisch - sowjetische Zusammenarbeit* (La colaboración franco-soviética). Páginas 269-274.

El nuevo curso de la política exterior francesa fue inaugurado simbólicamente en junio de 1966 con la visita oficial del Presidente De Gaulle a la U. R. S. S. Lo interesante es que perduran las discusiones en torno al sentido y al alcance de la política degaullista frente a la Unión Soviética y el Este europeo.

El acercamiento entre Francia y el Este europeo se efectuó principalmente en forma de relaciones comerciales. Sin embargo, no era este el único fin. Se preveía, también, una cooperación técnica en la investigación, en el desarrollo y en la programación del crecimiento industrial. Y hasta en la investigación espacial.

De Gaulle creía que bajo el impacto de una colaboración organizada con Francia el sistema soviético experimentaría cambios incluso en el campo político. En primer lugar, en la mentalidad de los líderes políticos.

A. 24, núm. 9, 1969

BUCHAN, ALASTAIR: *Frieden und Krieg in den siebziger Jahren* (Paz y guerra en los años setenta). Páginas 305-316.

Durante los últimos cien años, desde la guerra franco-prusiana, todos los que se preocupaban por cuestiones militares, estratégicas o por las causas de los diferentes conflictos, siempre se preguntaban a sí mismos sobre la inevitabilidad de una guerra entre las potencias europeas y cómo podrían prevenirse los conflictos armados.

Desde hace unos quince años Europa vive en paz, período relativamente largo en relación con el pasado. El concepto de guerra perdió, por consiguiente, su significado europeo transformándose en una cadena de conflictos diferentes a través del mundo.

Hubo conflictos armados en Europa, en el Oriente Medio, en Asia, Africa y América entre países, caracterizados como levantamientos, guerra civil, golpes de Estado, rebelión, etc. Por la naturaleza de los mismos se pueden detectar posibles causas conflictivas en Europa: un conflicto directo entre los dos bloques en el Centro y en el Sur es poco probable, pero no inevitable, mientras no se resuelva el problema alemán y berlinés.

A. 24, núm. 10, 1969

KAISER, KARL: *Deutsche Aussenpolitik nach der tschechoslowakischen Krise von 1968* (Política exterior alemana después de la crisis checoslovaca de 1968). Páginas 353-364.

La crisis de Checoslovaquia provocó controversias también en Alemania, como si la apertura hacia el Este de la Gran Coalición hubiera fracasado e incluso provocado los acontecimientos del año pasado. Porque se trata, al mismo tiempo, del futuro de Alemania, las emociones desempeñan

un determinado papel también en la política.

La política exterior de Bonn necesita de racionalizarse si quiere paralizar los focos de conflictos que actualmente existen en Europa. En primer lugar se trata de una visión respecto al futuro de los dos Estados alemanes, igualmente en cuanto a los fines frente al Este europeo. La política de distensión podría quitar razones de agitación a la Alemania de Pankov y a Polonia o Checoslovaquia en caso de definir el Gobierno de Bonn con toda claridad, en qué forma quisiera que cambiase el *status quo*. Sólo que esto es posible en estrecha cooperación con los países de Europa occidental.

A. 24, núm. 11, 1969

GLAUBITZ, JOACHIM: *Die chinesisch-amerikanischen Beziehungen* (Las relaciones chino-americanas). Páginas 399-408.

Todo indica que en las relaciones chino-americanas, llevadas a cabo a través de Varsovia en forma de unos diálogos entre los embajadores de los dos países, entran en una nueva fase. Esta nueva fase consistiría en un «ablandamiento» de las confrontaciones existentes.

A pesar de la interrupción de los diálogos de Varsovia los chinos parecen estar dispuestos a reanudarlos y hacer gala a la coexistencia pacífica. Claro está, el problema de la China nacionalista de Taiwán sigue siendo insolucionable. Además, es un problema central en la controversia entre Pekín y Washington.

Es improbable que el Presidente Nixon, con la retirada de las tropas del Vietnam del Sur, esté dispuesto a abandonar la zona de Formosa. Tampoco se puede contar con que los comunistas chinos renuncien a la exigencia de retirar los norteamericanos sus fuerzas armadas también de aquella región. Quizá más fácil sería el problema si Pekín entrase a formar

parte de los cinco grandes, para negociar a nivel multilateral.

S. G.

*CHRONIQUE DE POLITIQUE
ETRANGERE*

Bruselas

Vol. XXI, núm. 6, noviembre 1968

S. Y. DAO: *Economic Relations between the Republic of China and Western Europe* (Relaciones económicas entre la República de China y la Europa occidental). Páginas 709-721.

El desarrollo económico de Taiwan está fundamentado por el crecimiento equilibrado de la agricultura y la industria. En tal sentido se llevó a cabo un programa de reforma agraria para una equitativa redistribución de la tierra que permitiese a los campesinos retener la mayor parte de los beneficios. Esto trajo por consecuencia un inmediato y considerable aumento de la producción agrícola. Al promover la industrialización se ha buscado el desarrollo evolucionado. Se concedieron facilidades para la expansión de infraestructuras y se establecieron industrias ligeras que saturaron el consumo interno. Inmediatamente se alentaron las exportaciones tradicionales y otras nuevas. En este sentido, la agricultura ha ayudado a la expansión industrial y las industrias basadas en la agricultura ocupan un lugar importante en la economía china. Hasta fecha reciente la industria azucarera ocupaba el primer lugar en el intercambio económico nacional, pero otras nuevas están aumentando su importancia, como las de setas y espárragos, cuyas exportaciones han ascendido en el último año a 32,7 millones de dólares y 24 millones, respectivamente.

La República de China fue el primer país en desarrollo donde fue can-

celada la ayuda económica de los Estados Unidos porque ya no era necesaria. En 1967, Taiwan comerciaba con 110 países y áreas, importando 826 millones de dólares y exportando 669 millones. La tasa de crecimiento comercial ha venido siendo del 18 por 100 anual desde 1960. En 1967 el 50 por 100 del comercio se verificó con países asiáticos, principalmente Japón, Hong-Kong, Filipinas, Tailandia y Vietnam del Sur. La República de China es el único país asiático, aparte del Japón, que registra un crecimiento sostenido de más del 8 por 100 de su producto nacional bruto anualmente y por ello ha ofrecido mostrar su experiencia de desarrollo a los países vecinos. Los técnicos están ayudando al desarrollo agrícola en Vietnam, Filipinas y Arabia Saudita, así como también en la República Dominicana, Brasil y Chile. El comercio con Europa ha subido de 18,3 millones de dólares en 1954 a 50,5 millones en 1961 y a 145,2 millones en 1967. Cierto número de firmas han entrado en cooperación técnica con otras europeas, principalmente de Alemania, Italia y Suecia.

Politique étrangère de la Grande-Bretagne en 1967 (Política exterior de la Gran Bretaña en 1967), páginas 739-761.

En 1967, en el plano político, se ha completado una larga evolución irreversible hacia el fin del Imperio; la deterioración constante de la situación económica y financiera ha puesto al Gobierno británico en la obligación de dar fin al desequilibrio fatal entre los compromisos a escala mundial extremadamente pesados, por una parte, y los medios insuficientes para cumplirlos, por otra. Esto no significa que el Reino Unido esté dispuesto a renunciar a toda influencia en el Extremo Oriente. Es, precisamente, el abandono de sus viejas aspiraciones el que empuja a la Gran Bretaña a la búsqueda de su nuevo papel.

Respecto a la descolonización, Anti-

gua, Santa Lucía, Saint Kitts-Nevis-Anguilla, Granada y Dominica han accedido a un estatuto especial de Estado asociado a fines de febrero y que fue fijada para 1968 la independencia de Swaziland, Nauru y Mauricio. También se efectuaron modificaciones constitucionales en las islas Fidji y Salomon. España emprendió con éxito en 1966 y prosiguió en la O. N. U. una ofensiva diplomática respecto a Gibraltar. Reforzó el bloqueo de la roca, restringiendo el espacio aéreo, para exigir, después, el respeto de las aguas territoriales. Gran Bretaña organizó en septiembre un referéndum, que obtuvo un voto aplastante en favor del mantenimiento de los vínculos con Londres, mientras que la negativa española la ponía en la imposibilidad de llevar los aspectos jurídicos del litigio ante el Tribunal de La Haya. La Federación de Aden y Arabia del Sur se transformaba el 30 de noviembre en la República independiente de Yemen del Sur. En Africa, las gestiones con Rhodesia son desalentadoras después del fracaso de las conversaciones del Tíger (diciembre de 1966) y las sanciones decretadas por la O. N. U. que para Gran Bretaña representan una pérdida de cien millones de libras anuales. Wilson ha mantenido el principio de no entregar armas a Sudáfrica pese a existir una oferta importante que hubiera beneficiado a una economía británica que conoce horas sombrías. En Oriente Medio mantiene una influencia discreta, habiéndose debilitado mucho la que antes poseía. En Extremo Oriente ocurre lo mismo. Los acuerdos de Taschkent habían subrayado el desvanecimiento de la hegemonía británica del subcontinente indio y Londres no tardó en sacar las consecuencias que su situación económica desastrosa hacía ineluctables. Malasia y Singapur son las víctimas de la retirada británica del Este de Suez. Estos países, con Hong Kong, constituyen los últimos puntos importantes de la presencia británica. La diplomacia británica se empleaba para convencer a sus aliados de la O.T.A.S.E. de la inevitabilidad de su retirada, sin

éxito por la oposición que esta política ha encontrado en Washington y, sobre todo, en Canberra. Para Australia esta retirada significará el enfriamiento de una amistad de larga duración nacida de un origen común. El enfriamiento de las relaciones especiales con los Estados Unidos se han acentuado desde 1967.

Evolution de la politique des Etats-Unis en 1967 (Evolución de la política de los Estados Unidos en 1967), págs. 763-842.

En 1967 los Estados Unidos han conocido una situación grave de su vida política, siendo un elemento esencial la guerra de Vietnam. La oleada de nacionalismo que se desarrolla en Europa occidental y la retirada de Francia de la Organización militar atlántica han sido, desde el principio de 1967, dos temas de gran preocupación para los dirigentes americanos. Johnson y su Administración no han cesado de afirmar el compromiso de los Estados Unidos respecto a la Alianza y favorecer su reforzamiento. La reducción del presupuesto militar de Alemania Federal, decidida en diciembre de 1966, inquieta a Washington, aunque Bonn haya asegurado respetar las directivas elaboradas en la O. T. A. N. La retirada de Francia de la Organización militar de la O. T. A. N. continúa causando un profundo disgusto en Washington, y para no comprometer el porvenir de las relaciones con París, las autoridades americanas no han reaccionado a las declaraciones del general De Gaulle, de 27 de noviembre, sobre la política americana en Vietnam, sobre la tendencia a la hegemonía mundial de los Estados Unidos, etc. También está inquieto Washington por la deterioración de la situación económica británica, que obliga a Londres a dejar en manos americanas la custodia de la casi totalidad de las posiciones antaño defendidas por los Ejércitos británicos, especialmente al Este de Suez. Con la U. R. S. S. Johnson sigue una política de prudencia y

vigilancia, sin excluir la búsqueda de un entendimiento que signifique la disminución de la tensión. Respecto a Vietnam, en 1967 no ha disminuido la agresividad de Hanoi. Las fuerzas americanas han pasado de 385.000 hombres en diciembre de 1966 a 485.000 en igual mes de 1967. Johnson ha aceptado ya que en el primer semestre de 1968 suban a 525.000 hombres. Este aumento se hace necesario por una modificación esencial de la estrategia. Una de las actividades principales de los Estados Unidos en el plano diplomático tuvo lugar como consecuencia del enfrentamiento árabe-israelí y subsecuente guerra de los Seis Días.

J. C. A.

Volumen XXII, núm. 2, marzo 1969

HENRI ROLIN: *Le problème allemand* (El problema alemán). Páginas 143-158.

La división de Alemania y el antagonismo entre las dos partes es problema de suma gravedad. Tal pregona la invasión de Checoslovaquia por las fuerzas del Pacto de Varsovia para impedir las intrigas de la República Federal, contra la que Moscú invocó además el artículo 107 de la Carta de las Naciones Unidas para ocuparla llegado el caso. Pese a todo fundamento jurídico, una acción militar soviética contra la República Federal tropezaría con la resolución opuesta de los miembros de la O. T. A. N. Como quiera que la U. R. S. S. no ha descartado la eventualidad de esa acción militar se evidencia lo peligroso de la situación actual.

Tres fechas han llevado al estado de cosas existente: 1.º, el acuerdo de Londres (12 de septiembre de 1944) sobre delimitación de las zonas de ocupación de Alemania y de establecimiento del Estatuto de Berlín; 2.º, los acuerdos de Yalta (febrero de 1945); los acuerdos de Potsdam (2 de agosto de 1945), que dividieron a Alemania en diversos territorios con Estatutos varios y convirtieron a Berlín en tie-

rra de ocupación de cuatro potencias.

Al aplicarse el acuerdo, estuvieron en pugna dos tendencias: la soviética, centralizadora, al objeto de tener parte en el desmantelamiento del Oeste de Alemania, más rico que el Este, y la división, adoptada por los aliados occidentales para evitar la soviétización de todo el país. Además, en vez de saquear sus zonas las ayudaron a reconstruirse. Así pudo crearse en 1949 la República Federal. Acto seguido, surgió la República Democrática alemana, que los aliados se negaron a reconocer. Sin embargo, el carácter provisional de la República Federal—sólo prevista hasta la reunificación como dice su Constitución—pone en tela de juicio la validez de los acuerdos firmados por Bonn con el mundo occidental (O. T. A. N. y Comunidades europeas). Los dirigentes occidentales no prestaron atención a este punto de Derecho Internacional, tal vez por confiar en una reunificación lograda mediante la presión ejercida por la superioridad militar occidental y el más alto nivel de vida al oeste del Elba. Esto se creyó hasta que la U. R. S. S. se convirtió en potencia atómica, coartando así toda eventual iniciativa norteamericana en el orden militar. Una nueva era del problema alemán se inició con la construcción del muro de Berlín (1961). La reacción de Washington ante la medida defraudó a Bonn, pero fue el punto de partida de una transformación de la situación económica de la Alemania del Este, que actualmente se asemeja a la del Oeste. Esta evolución favorable en lugar de satisfacer a la República Democrática le recuerda lo incómodo de su situación internacional y la irrita contra la República Federal.

Son nefastas las repercusiones de semejante situación en orden a una reunificación que es objetivo principal de Bonn, reunificación que no cabe esperar de un reforzamiento de la U. E. O. o de una acción de la O. T. A. N., no más que del Pacto de Varsovia.

Pero la actual situación de dos Ale-

manías no debe afianzarse, por ser un peligro para la paz. Se impone iniciar un nuevo camino: el reconocimiento de la República Democrática, muchos de cuyos actos son reconocidos por la misma República Federal. Sólo admitiendo con realismo el hecho de una situación cabe obrar para modificarla. Esta tarea, que compete a los alemanes, podrá llevarse a cabo por el atajo de una confederación, previo reconocimiento de la República Democrática y de las fronteras actuales de Checoslovaquia y Polonia. Ello creará una distensión que es condición indispensable para emprender la construcción de la seguridad europea.

C. M. E.

THE MIDDLE EAST JOURNAL

Washington

Vol. 23, núm. 2, mayo-junio 1969

WILLIAM D. BREWER: *Yesterday and Tomorrow in the Persian Gulf* (Ayer y mañana en el Golfo Pérsico), páginas 149-158.

El anuncio que Gran Bretaña hizo el 16 de enero de 1968, de que sus tropas se retirarían del Golfo Pérsico a fines de 1971, marcó el fin de una era política, renovando la atención sobre aquella región poco conocida pero riquísima en petróleo. Los elementos críticos del inmediato escenario son allí la posición estratégica, los recursos mineros, las rutas comerciales y los intereses de las grandes potencias. En varios aspectos el Golfo es un microcosmo del Próximo Oriente respecto a las presiones y a las influencias, con muchos pleitos religiosos, políticos, fronterizos y otros problemas que dividen a los diversos Estados litorales. Por ejemplo, mientras los persas y los europeos hablan del «Golfo Pérsico», los árabes le llaman «Golfo Árabe» como diferencia de puntos de vista.

Uno de los primeros efectos del anuncio de la evacuación británica fue el que el 3 de marzo del mismo 1968

la soviética agencia *Tass* divulgó por radio un comunicado en el cual decía que el Golfo Pérsico era «un punto de seguridad respecto a las fronteras meridionales de la U. R. S. S.»; y luego manifestó que de todos modos en Moscú se consideraba que «los pueblos de aquellas regiones, y ellos solos, tenían el derecho de determinar su destino». En mayo siguiente una flotilla soviética de dos naves ancló en Umm Qasr (nuevo puerto del Iraq sobre la desembocadura del Chat el Arab), marcando allí una segunda aparición rusa después de una que los zares enviaron antes de 1905.

Entre tanto, la noticia de la evacuación inglesa causó las mayores sacudidas de expresiones y reacciones entre los sectores de lengua árabe en el referido Golfo. Por ejemplo, los nueve minúsculos Estadillos que venían siendo, no sólo ocupados, sino protegidos por el Reino Unido, iniciaron discusiones para crear entre ellos una federación que atenuase los grandes peligros de un futuro aislamiento.

La primera realización en el intento de sustituir la presencia inglesa por la acción exclusiva de los príncipes y principillos locales en 1963, la independencia de Kuwait. Poco antes (o sea, en 1961) los dirigentes de Kuwait pidieron el envío de tropas británicas que les protegiesen de una amenaza de conquista por parte del general Qasem, que era dictador en el Iraq. Pero poco después Kuwait pidió y obtuvo que el contingente militar inglés fuese reemplazado por una fuerza que enviaron los Estados de la Liga Árabe.

En cuanto a los Estadillos de la zona que Gran Bretaña evacuará en 1971, su primera cooperación conjunta fue el acuerdo a que llegaron el 30 de marzo de 1968 para formar una «Federación de Emiratos Arabes» (con la sigla de F. A. A.), la cual sería regida por un Consejo de Emires cuya presidencia fuesen ocupando por turno. Nada se hizo entonces, sin embargo, ni tampoco después de otra reunión en mayo, por los celos y rencores de los diversos jefecillos. Al fin, en vista de una mediación del Emir de Kuwait,

los nueve territorios que aún ocupa Inglaterra lograron desde noviembre crear un Consejo Provisional, del cual fue nombrado presidente el Chej Maktum Ibn Rashid (jefe local de Dubai). Luego acordaron pedir a Inglaterra que si retira sus tropas permanentes no les deje sin protección naval, y que estudie el modo de que económicamente sigan vinculados a la libra esterlina.

El porvenir de la Federación del Golfo dependerá de que entre el Irán, Kuwait y Arabia persista la buena armonía que ahora mantienen, a pesar de que el Irán nunca ha renunciado a sus reclamaciones sobre las islas Bahrain, en plena costa arábiga. Pero el Irán no sólo ha llegado a un acuerdo provisional mutuo con Arabia Saudita para no promover discordias después de que se vayan los ingleses, sino que ha sido una de las tres firmantes del comunicado de la R. C. D. que enlaza a Irán con Turquía y Pakistán, declarándose responsable de actuar para que «la preservación de la paz y estabilidad en el Golfo Pérsico sea sólo cuestión de los países litorales».

WILLIAM GREEN MILLER: *Political Organization in Iran* (La organización política en el Irán), págs. 159-167.

La organización política en el Irán se encuentra en un estado de transición, en vista de los cambios sociales y económicos que han tenido lugar en el país desde la segunda guerra mundial. La vida nacional oficial en curso de modernización emplea aún una organización y unos métodos que proceden de la sociedad iraníana tradicional.

Respecto a la acelerada modernización, su mayor fuerza es el deseo de educación e instrucción. Así, los 350.000 estudiantes que había en 1918 han llegado a ser más de dos millones y medio, con 75.000 profesores. En lo demográfico se ha subido desde trece millones de habitantes hasta veintiséis millones. Las ciudades han visto surgir imponentes barriadas de bancos,

hoteles, bloques de oficinas, etc., como el sector de Shimran, en Teherán. Sin embargo, todavía quedan rincones tan típicos como las tradicionales casas de té, y en la vida político-social una de las principales fuerzas es la de la gente de los zocos o del «bazaar». Esta ha sido siempre una de las instituciones iraníes más características. En cierto modo, puede decirse que el «bazaar» constituye un resumen de todas las fuerzas que impulsan la vida persa urbana. Allí no está sólo la zona comercial principal y los centros de producción artesana, en calles bajo bóvedas sombreadas, sino las grandes mezquitas y centros históricos de enseñanza, las más célebres casas de té, baños públicos, paradores de caravanas y depósitos de mercancías, etc. Las gentes del «bazaar» se sienten solidarias entre sí y forman el sector más denso y mejor organizado de las clases medias persas.

Hubo tiempos en que los movimientos de las gentes del «bazaar» hacían caer o triunfar a los Gobiernos. Ahora el «bazaar» declina en su poder como institución, pero no desaparece, puesto que gentes del «bazaar» son los dirigentes de las más modernas instituciones, como el más importante banco privado (Saadat Va Maaden Bank). Y todo ello está enlazado con el sistema de predominio de varios centenares de grandes familias, cuyos miembros se apoyan mutuamente y tienen de hecho más poder que el mismo Sha. Dentro de cada familia coexisten miembros de los más diversos sectores y partidos políticos, pero los lazos que les unen a éstos son más laxos que los de la convivencia familiar. Sea cual sea el partido que gobierne, cada gran familia contará dentro de él con algún apoyo o valedor propio.

Así en el Irán, el sistema democrático del multipartidismo al modo europeo o americano queda sometido a la acomodación y el compromiso de las normas tradicionales locales.

R. G. B.

POLITIQUE ÉTRANGÈRE

París

Año 34, núm. 1, 1969

JEAN-PAUL PIGASSE: *Economie: Richard Nixon et les États-Unis* (Economía: Richard Nixon y los Estados Unidos), págs. 17-31.

Al acceder a la presidencia de los Estados Unidos, Richard Nixon se encuentra con una economía jadeante después de diez años de expansión. Por ello ha de buscar la estabilidad monetaria y adoptar medidas de austeridad financiera. Seguidamente podrá reanudarse el desarrollo económico norteamericano, cuyo producto nacional bruto se incrementó en ocho años en un 60 por 100, mientras que la renta *per cápita* aumentó en un 45 por 100, los salarios en un 65 por 100, los beneficios en un 50 por 100 y la producción industrial en un 56 por 100. La proyección de estas cifras en el futuro da resultados imponentes. Ponen de manifiesto que crecerá la distancia existente entre los Estados Unidos y el resto del mundo, incluida Europa. Como quiera que potencia económica y poder político van a la par, cabe pensar que a finales de este siglo los Estados Unidos dominarán el mundo industrial.

Tal perspectiva explica que el presidente Nixon haya creado una Comisión ministerial destinada a establecer planes a largo plazo para la política económica norteamericana.

Pese a la futura prosperidad de este país, no hay que olvidar sus dificultades presentes: la inflación originada por la guerra del Vietnam, las presiones sobre el dólar y el desequilibrio de la balanza de pagos. Para contener la inflación, la Administración Nixon ha adoptado medidas de austeridad monetaria y decisiones relativas a la política presupuestaria y fiscal. Son disposiciones clásicas que apuntan en primer término a combatir la inflación de tiempos de guerra, pero que corren

el riesgo de provocar una deflación de restablecerse la paz. Para evitar esto, procede poner en marcha los vastos programas sociales elaborados por Johnson.

A Nixon se le plantea en lo inmediato determinar el rigor y el alcance de su política monetaria y financiera, porque entre la inflación y la deflación sólo hay un estrecho margen de maniobra. De ahí la prudencia a desplegar en el manejo de la política económica y coyuntural.

El programa electoral de Nixon, basado en el orden y la prosperidad, coincide con un cambio de la mentalidad norteamericana, que se ha desengañado de la conveniencia de la intervención militar y se fía de la ciencia y de la técnica para lograr resultados en cuanto a la implantación de su liberalismo económico y político. Ello explica el propósito norteamericano de retirada del continente asiático, los esfuerzos para contener la explosiva situación del Oriente Medio y para hacer más coherente el conjunto atlántico. Por estimar la actual Administración norteamericana que la paz es necesaria para la prosperidad interior, el eje de su diplomacia es lo económico, en tanto que su política interior se centra en la lucha contra la inflación y el déficit de la balanza de pagos.

En resumen: Richard Nixon trata de realizar una política de término medio entre la audacia demócrata y la excesiva timidez del presidente Eisenhower, que acarreó una insuficiente expansión. Tal es su objetivo al principio de su mandato. Falta mucho para lograrlo.

CLEANTHO DE PAIVA LEITE: *Constantes et variables de la politique étrangère du Brésil* (Constantes y variables de la política exterior de Brasil), págs. 33-55.

Desde 1840 a 1889 la política exterior brasileña se vio ampliamente influida por los problemas de política exterior de Portugal, pese a lo cual

tuvo singular estabilidad y continuidad debido a que era únicamente cuestión de la competencia del Ministerio de Asuntos Exteriores (Itamaraty). Sólo a partir del segundo Gobierno de Vargas (1951-54) la política exterior ha pasado a ser objeto de debates públicos.

En sus relaciones con América del Sur, Brasil heredó de Portugal los problemas fronterizos con las antiguas colonias españolas. Fueron éstos preocupación constante de Brasil hasta principios del siglo xx. Las relaciones con el más poderoso de sus vecinos, Argentina, ha causado a veces hondas preocupaciones, singularmente en razón de las divergentes posturas frente a los Estados Unidos. Ello influyó en el fracaso del Plan de integración económica de Argentina, Chile y Brasil, pero desde la caída de Goulart (1964), a pesar de diferencias de criterio en materia política, la cooperación entre Brasil y Argentina se prosigue normalmente en el marco de los organismos internacionales.

Iniciadas en 1824, las relaciones con los Estados Unidos han sido variadas, ora estrechas, ora difíciles, llegándose incluso a la ruptura. Pero la tendencia pro-norteamericana impresa por Río Branco a la política exterior brasileña ha sido una de sus constantes. Cabe decir que culminó con la participación de Brasil en la primera guerra mundial, sin provecho para Brasil. Tales relaciones se estrecharon en lo financiero y lo comercial al ocupar Vargas el poder por vez primera (1930). Coartaron el desarrollo de las relaciones de Brasil con Alemania, que hubieran sido beneficiosas para el primer país, el cual hubo de participar en la segunda guerra mundial. La colaboración brasileña en el esfuerzo bélico se tradujo en la concesión de bases, el suministro intenso de materias primas y el envío al frente de una división de combatientes. Pese a ello, Brasil no logró ventaja alguna en las conferencias de paz y no fue miembro permanente del Consejo de Seguridad debido a la oposición de Gran Bretaña y de la U. R. S. S.

Seguidamente, las relaciones con los Estados Unidos han sufrido los embates de las crisis internas brasileñas. Tras preconizar Goulart una política de no alineación, el mariscal Castello Branco abogó por la firme solidaridad con los Estados Unidos y Occidente al asumir el poder. No obstante, la participación brasileña en Santo Domingo, Castello Branco vuelve discretamente a la política de no intervención, que ha sido uno de los principios fundamentales de la política exterior brasileña.

Lo mismo que hiciera en la Sociedad de las Naciones, Brasil participa activamente en las tareas de la O. N. U., singularmente en el ámbito de la cooperación económica y técnica internacional, en el de la descolonización, en el de las Comisiones regionales de desarrollo económico (ejemplo, la C. E. P. A. L.), en la constitución de grupos de observadores y de seguridad en Suez y el Congo, si bien se abstuvo en las operaciones de Corea en 1951-52, contrariamente a lo que hizo Colombia. También se afana por el buen funcionamiento del grupo hispanoamericano en la O. N. U., en la codificación del Derecho internacional y del Derecho marítimo. En cuanto a los problemas del desarme, Brasil no ha firmado el Tratado de no proliferación de armas nucleares, por temor a reforzar el monopolio de ciertas naciones; si bien ha aprobado la propuesta mejicana de desnuclearizar Hispanoamérica. Finalmente, hay que destacar la actividad de Brasil en organismos de la O. N. U., tales como la U. N. E. S. C. O., la F. A. O. etc.

MAURICE MAINGUY: *Le pétrole en Extrême-Orient* (El petróleo en Extremo Oriente). Páginas 57-72.

Las regiones más pobladas del mundo se encuentran en Extremo Oriente, pero son regiones que se caracterizan por su bajo nivel de consumo de energía, globalmente y por habitante. De otra parte, la disparidad de las cifras de consumo es grande entre unos y

otros países: unas decenas de Kw. por habitante en Nepal y Afganistán, 4.796 Kw. en Australia. Idéntica disparidad se registra en las cifras de consumo de combustibles sólidos (carbón) y fluidos (petróleo y gas) entre los países desarrollados y los restantes.

No obstante, hay que señalar en esas regiones el hecho característico de un rápido crecimiento del consumo global de energía: 4,3 por 100 al año. En cuanto al crecimiento del consumo de combustibles fluidos, ha sido de 14 por 100 en 1968 con relación a 1967.

Prescindiendo de Irán, máximo productor de petróleo de Asia, el Extremo Oriente sólo comprende un productor de importancia, Indonesia, que produjo unos 25 millones de toneladas en 1967. Pero por motivos políticos, las considerables reservas petrolíferas de este país se explotan lentamente, de suerte que Japón, uno de los principales consumidores de esas vastas regiones, ha de aprovisionarse sobre todo en el Oriente Medio. Actualmente, se están efectuando trabajos de prospección en todo el Extremo Oriente. Los realizan grandes Compañías petrolíferas asociadas con japoneses, por temor a que la evolución política en Oriente Medio corte las tradicionales fuentes de suministro.

¿Qué lugar ocupa el Extremo Oriente en el mercado mundial del petróleo, con una producción que sólo alcanza el 5 por 100 de la producción del Globo? Existen allí zonas de gran consumo, como Japón, que será siempre importador, junto con Australia y Nueva Zelanda. En cambio, por largo tiempo, Indonesia será exportadora, pero sin posibilidad de hacer frente a la demanda. Por ello, los países consumidores de petróleo del Extremo Oriente habrán de seguir comprando petróleo procedente del Oriente Medio o del Ártico.

Esta circunstancia aconseja que se refuerce la cooperación entre los países de esas regiones para conseguir mejores condiciones comerciales, ello

mediante la creación de un organismo que agrupe a los países importadores (O. P. I. P.) frente a los países exportadores (O. P. E. P.). Se aconseja asimismo la puesta en común de las inversiones con vistas a las prospecciones, singularmente en las zonas marítimas. Pero una cooperación internacional es un problema político que rebasa el marco de la economía.

Año 34, núm. 2, 1969

JUSTUS M. VAN DER KROEF: *L'Australie révisé sa politique étrangère* (Australia reconsidera su política exterior). Páginas 117-131.

Tan pronto como llegue a un término la guerra de Vietnam, Australia se verá abocada a una opción en materia de política exterior. Actualmente, Australia está muy comprometida en la defensa de sus vecinos próximos y más lejanos del Sudeste asiático. El Tratado del Anzús (1951), en particular, la convierte en elemento activo del sistema común de defensa del Pacífico. La adhesión a la S. E. A. T. O., en 1954, la integró en la llamada «estrategia de vanguardia», que la llevó a enviar fuerzas para combatir la subversión en Malasia, con la que firmó en 1959 un Tratado de defensa. Posteriormente, Australia había de verse implicada en la guerra del Vietnam, tanto en razón de su pertenencia a la S. E. A. T. O. como del llamado «complejo de La Fayette», consistente en solidarizarse con los Estados Unidos en su Sudeste asiático para corresponder a las seguridades que entraña el Tratado del Anzús.

Recientemente, tres son los factores que contribuyen a que Australia reconsidere sus posiciones: 1.º, la anunciada retirada de las fuerzas británicas del Este de Suez; 2.º, el fracaso norteamericano en Vietnam y la tendencia de la Administración Nixon a aplicar una política de retirada de Asia; 3.º, el despertar en Australia de un nacionalismo genuino. Este último factor hace que amplios sectores univer-

sitarios e intelectuales se preocupen del papel que le conviene desempeñar a Australia en el seno de la comunidad internacional. ¿Cabe estacionar fuerzas australianas en el Sudeste asiático sin el respaldo de fuerzas británicas o estadounidenses? ¿Debe esta nación blanca y rica esforzarse por encauzar la política de naciones asiáticas poco estables y amenazadas por el comunismo, a un tiempo que coopera en su desarrollo económico y técnico? ¿No será mejor convertir a Australia en «fortaleza» aislada para hacer frente a los eventuales embates de Asia?

Al margen de una opción en materia de política extranjera, Australia se orienta de momento hacia un incremento de su potencial militar, ello en razón de la importancia estratégica del Océano Indico, cuya defensa es una de las principales responsabilidades de este país. Tal orientación parece estar dominada por el concepto de Australia «fortaleza» e ir en contra de los criterios de P. Hasluck y Alan Fairhall, respectivamente, ministro de Asuntos Exteriores y de la Defensa, quienes estiman que Australia ha de insertarse en un contexto asiático y centrar su esfuerzo en la contención del expansionismo de la China Popular, ello mediante un sistema de seguridad colectiva en una zona avanzada, que sería el Sudeste asiático. Por ello, Australia no puede ni retirar ni escatimar su ayuda a Malasia, Singapur, Vietnam y eventualmente Tailandia.

Pero esta opción no se compagina con la alianza declarada con los Estados Unidos, que tiene visos de provocación. Por ello tal vez le convendría a Australia adoptar una postura más independiente, considerándose a un tiempo más «nación asiática» que por lo pasado. Pero sólo en los ambientes izquierdistas se admite esta nueva concepción de Australia que exige romper con Gran Bretaña y la Commonwealth y distanciarse de los Estados Unidos, si bien todo el mundo admite que ni los lazos históricos ni los lazos estratégicos bastan para determinar la postura de Australia de cara al futuro.

En este futuro, que habrá de ser de

intenso desarrollo, de una nación de sólo unos once millones de habitantes, habrán de desempeñar un papel importante las decisiones adoptadas por Australia en materia de inmigración de no europeos. Pero con ello se corre el riesgo de suscitar en suelo australiano —donde ya existe el problema de la minoría aborigen— un problema de hombres «de color» semejante al existente en los Estados Unidos.

MICHEL GARDER: *La politique étrangère de l'U. R. S. S.* (La política exterior de la U. R. S. S.), págs. 133-159.

Para unos, la U. R. S. S. es la heredera del expansionismo de la Rusia zarista. Para otros, la revolución social a escala mundial informa toda su política exterior. De hecho, la política exterior soviética tiende a una síntesis de ambas aspiraciones.

Desde 1917 al advenimiento de Stalin, tal política comprende a bulto tres fases: 1.ª La fase romántica de esperanza de una inminente revolución mundial. Terminó con el fracaso del Ejército rojo en Polonia y con el Tratado de Riga de 1920. 2.ª La diplomacia soviética intenta acreditar la tesis de Lenin de la «coexistencia pacífica», mientras el Komintern despliega una amplia actividad revolucionaria en Europa, China, India, etc. 3.ª Stalin impone la tesis del «socialismo en un solo país» y la política exterior soviética realiza progresivamente la síntesis de la herencia zarista y revolucionaria. Con la consolidación de la teocracia materialista de Stalin, la política general de la U. R. S. S. se convierte en una verdadera «estrategia global» de la que sólo es un aspecto la política exterior. El peligro de guerra incita a buscar la alianza con los países capitalistas y los intereses de la «patria del socialismo» dominan los de la «revolución socialista». La semi alianza con Hitler permite a la U. R. S. S. recuperar los territorios perdidos desde la revolución. Más adelante, la lucha contra Alemania hace recurrir al pa-

triotismo ruso clásico y modifica sustancialmente la conciencia colectiva de la patria del socialismo. Desde fuera, la U. R. S. S. parece ser de nuevo una gran potencia clásica.

No obstante, esta mutación sólo afecta en apariencia lo esencial de la teocracia staliniana, cuyo objetivo sigue siendo impedir una coalición «burguesa» y propagar el marxismo-leninismo. Pese a fracasos tácticos en Europa, tal fue la orientación general de la política exterior soviética hasta la muerte de Stalin. Seguidamente, las dificultades de orden interno y la lucha por el poder dominan las preocupaciones de política exterior y la U. R. S. S. no comparte el criterio de China de emprender, después de Dien Bien Fu, una acción más radical contra los «imperialistas».

El acceso al poder de Kruschev y su pretensión de convertir a China en subordinada de la U. R. S. S., que inicia una política de «coexistencia pacífica», coincide con la denuncia del «revisionismo» por parte de Pekín. La política exterior de Kruschev no logró sus objetivos, singularmente el de dismantelar la O. T. A. N., y desató la ira de China con motivo del acuerdo de limitación de experiencias atómicas (1963). Seguidamente se consuma la ruptura con China, que el autor califica de *cuarto conflicto mundial*. Mientras, el sistema interno soviético, concebido para una monocracia, pasa a ser dirigido por una oligarquía de un centenar de miembros, sólo de acuerdo en un punto: mantener el *statu quo*. En política exterior, el equipo dirigente registra una serie de fracasos, en particular en el Oriente Medio, donde contó con que no habría guerra entre Israel y los árabes. Pero la guerra de los Seis Días ha metido a la U. R. S. S. en un callejón de difícil salida dados sus compromisos con los árabes.

A partir de 1968 crece el peligro de un desbordamiento por la izquierda, pues el maoísmo gana terreno, singularmente en Francia, Italia, Alemania e incluso en los Estados Unidos. La U. R. S. S. padece un cerco ideológico, del que la «primavera de Praga» es un

claro ejemplo. La invasión de Checoslovaquia y la teoría de la «soberanía limitada» muestran las dificultades de maniobra con que tropieza la U. R. S. S. La tarea primordial de los dirigentes soviéticos es actualmente restablecer la supremacía de Moscú, por lo menos en las fracciones pro-soviéticas del comunismo; romper el cerco ideológico, mantener su influencia en el Tercer Mundo, singularmente en Oriente Medio, y evitar toda conflagración peligrosa y, para ello, mantener el *statu quo* en Europa. Sólo este último objetivo parece posible de alcanzar. En cambio, un verdadero acuerdo con los Estados Unidos amenaza con un incremento de las denuncias chinas de «colusión» y con la resistencia airada de Ulbricht.

En resumen, si en el complejo que fue la política exterior soviética la vocación revolucionaria constituía en tiempos un elemento dinámico, ahora es sólo una ficción. Además, ya no se puede hablar de «estrategia global» al tratar de la política soviética. Sólo un cambio radical podría sacar a la U. R. S. S. del atasco actual.

Año. 34, núm. 3, 1969

MARIO LÉVI: *La Grande-Bretagne et l'Europe* (La Gran Bretaña y Europa), págs. 289-315.

Después de la dimisión del general De Gaulle y con vistas al ingreso de Gran Bretaña en la C. E. E., se prevén próximas negociaciones. Serán largas y difíciles. En efecto, los obstáculos para el deseado ingreso en el Mercado Común no son sólo políticos, sino también objetivos. El primero lo constituye la crisis de la economía británica. El segundo es que el ingreso de un nuevo miembro en la Comunidad de los Seis la transformaría en una entidad sensiblemente distinta de la existente.

A estas razones hay que agregar el moderado éxito de la devaluación de la libra esterlina llevada a cabo «en caliente» en 1967, la orientación peculiar del comercio británico y la debilidad

de sus canales comerciales en los mercados exteriores. De otra parte, ello en el orden interno, Gran Bretaña está haciendo un gran esfuerzo de concentración industrial que hace correr el riesgo al Mercado Común de tenerse que enfrentar con una serie de «colosos» en caso de ingreso. En cambio, en el plano financiero, es de señalar que los acuerdos de Basilea de 1968 han aportado un principio de solución al problema de las «balances sterling».

Con vistas al futuro, tanto como lo que puede aportar Gran Bretaña al Mercado Común, procede examinar lo que *no puede* aportar. Así, la tan ventilada aportación técnica no se impone como un factor positivo, de no crearse previamente un Estado federal. Si hasta el presente los Seis no han puesto en común sus esfuerzos y sus conocimientos, no se evidencia que el ingreso en la C. E. E. de Gran Bretaña modificará radicalmente la situación existente. Lo que sí es un factor positivo es un ensanchamiento del mercado y un crecimiento de la producción, pero con la contrapartida de que Gran Bretaña será para los Seis un temible competidor.

Tan pronto se inicien las negociaciones con Gran Bretaña surgirá el problema de las restantes candidaturas, singularmente en razón de la disolución de la E. F. T. A. Económicamente el problema es sencillo, pues se trata de naciones candidatas de menguada capacidad industrial. Pero políticamente el problema es delicado. Suecia, Suiza y Austria tienen estatuto de neutralidad, lo que plantea dificultades con el Este a una organización cuyas finalidades teóricas son políticas. La inclusión de Portugal—miembro de la E. F. T. A.—acarrearía la de España, con perjuicio de los ideales de «paz y libertad» del Tratado de Roma. En cuanto a Dinamarca e Irlanda, su admisión suscitaría problemas en el ámbito de la agricultura.

Existe además un problema de orden general relativo a la esencia misma de la Comunidad que tropieza con obstáculos para lograr un entendimiento entre los Seis. ¿Qué sucedería en-

tonces de aumentarse el número de miembros? ¿Cómo ponderar los votos requeridos para lograr una mayoría cualificada? La ponderación actual constituye un equilibrio que el ingreso de Gran Bretaña rompería.

Respecto a la orientación futura de la C. E. E. ensanchada, cabe dudar de que logrará lo no logrado por los Seis durante diez años. De hecho, sólo antes que una comunidad se ha creado una zona preferencial de intercambios comunitarios y nada más. En los demás ámbitos, poco se ha aplicado el Tratado de Roma. Ni la política de transportes, ni la política social, ni la política comercial con terceros países han visto el día. En cuanto a la concertación entre los Seis en el ámbito coyuntural y monetario, no constituye una política. No se ha creado en realidad el gran mercado unificado previsto y períodos de actividad y crisis, alzas de precios y paro se producen en el Mercado Común cual si no existiera la «Comunidad». Apenas si en el ámbito agrícola se ha hecho «obra constructiva», pero un «edificio comunitario» no se edifica con decisiones y reglamentos.

En resumen, no es aumentando el número de sus miembros cómo la C. E. E. podrá reforzar sus instituciones, reducir las fuentes de divergencias y acercarse a la unidad.

HENRI FAVRE: *Réformisme civil et réformisme militaire au Pérou* (Reformismo civil y reformismo militar en Perú), págs. 349-371.

El golpe de Estado realizado por el Ejército peruano en octubre de 1968 se diferencia radicalmente de los que tradicionalmente realiza el Ejército en Hispanoamérica por ser una iniciativa del Ejército en cuanto *institución*, reiterándose así lo sucedido en 1962. Ambos golpes de Estado se han propuesto establecer regímenes que apliquen una política de renovación. No están, pues, al servicio de las fuerzas oligárquicas, sino todo lo contrario.

Desde que el Ejército gobierna Perú,

se evidencia la resolución de asentar las bases de una política irreversible de modernización. La tarea se ve facilitada por la desintegración de los partidos políticos, salvo el A. P. R. A., que del campo de la revolución se ha pasado al bando de la oligarquía. De ahí que el régimen anterior se hundiera en la indiferencia, después de una serie de escándalos financiero-económicos. De otra parte, la lucha contra la guerrilla, clara amenaza contra la soberanía nacional, permitió al Ejército adquirir una experiencia social que, incluso bajo la presidencia de Belaunde, le llevó a aplicar con éxito en el interior del país programas de desarrollo socio-económicos y conquistar la Federación de Campesinos del Centro, creada para el apoyo logístico de los guerrilleros.

Las fuerzas armadas en el Poder se vieron inmediatamente enfrentadas con dos conjuntos de problemas: 1.º, los exteriores, vinculados al asunto de la I. P. C. y a la tensión consiguiente con los Estados Unidos; 2.º, los problemas internos dominados por la crisis económica, a su vez consecuencia de la tensión con Washington. En busca de una salida, el Gobierno peruano ha iniciado una política de apertura al Este. En opinión del autor, no ha dado los frutos esperados en lo económico, si bien en lo político confirma la voluntad de independencia del Perú. Pero este gesto no puede influir seriamente en la evolución de las relaciones entre Washington y Lima, pues el comunismo moscovita ya no aterra a los norteamericanos.

Si la apertura al Este es de efectos limitados, la solidaridad hispano-americana tiene fallos. Chile, Ecuador y Méjico se mantienen al margen de la disputa en torno a la I. P. C. Argentina y Brasil se muestran circunspectas. Tales reservas se deben, sin duda, a las incertidumbres respecto a la política de Nixon en cuanto a ayudas económicas y al temor de indisponer al gigantesco protector.

La crisis diplomática con los Estados Unidos condiciona en gran parte la situación interna peruana dominada por la recesión económica, produc-

to de tres factores conjugados: suspensión de la ayuda norteamericana, falta de inversiones extranjeras y política inflacionista del Gobierno. A ello hay que agregar el factor político de las tensiones internas y la neutralidad hostil de los grupos de opinión. El autor opina que el Gobierno militar sólo cuenta con el apoyo de pequeños partidos de izquierda, frente a la enemiga de la oligarquía, del A. P. R. A. y del sindicato C. T. P. Todo ello dificulta la acción gubernamental, aparte de las consecuencias derivadas de la existencia de un ejecutivo acéfalo, semejante a un Estado Mayor.

En mayo de 1969 la situación en el Perú puede resumirse así: un poder paralizado en un país en crisis. ¿Qué hipótesis pueden adelantarse para el futuro? 1.º Consciente de su impotencia, el Gobierno militar se retira para dar paso a un Gobierno civil. 2.º Ante el incremento de la agitación, bajo la influencia del A. P. R. A., el Ejército cede el puesto a un Gobierno civil. 3.º. El Gobierno militar actual es sustituido por otro Gobierno militar más radical, que adoptaría las medidas requeridas por una situación grave, pero no catastrófica. Estas medidas, a las que se opone la oligarquía, provocarían una modificación sustancial de las estructuras actuales del poder socio-económico y desplazarían al grupo oligárquico que viene controlando al país.

Dicho en otros términos: si el Ejército quiere mantener la postura adoptada frente a los Estados Unidos, ha de emprender en el país hondas reformas que apuntan al poder oligárquico, porque el Ejército peruano no puede liberar su país de la dependencia de que es objeto sin derrocar al sistema tradicional de dominio. ¿Podrá el Ejército tomar este camino? De no poder hacerlo, es de prever para Perú una «puertorricanización».

C. M. E.

THE WORLD TODAY

Londres

Vol. 25, núm. 5, mayo 1969

JUSTUS M. VAN DER KROEF: *New political patterns in Indonesia* (Nuevas normas políticas en Indonesia), páginas 219-230.

Un preeminente editor de Yakarta dijo recientemente: «Estamos ahora en un interregno, pero temo que sigamos en interregno continuamente». Es un comentario que puede ser tomado como una clara indicación, en el más amplio sentido, de la incertidumbre e incluso la desilusión que ha producido el régimen del presidente Suharto. Desde el aplastamiento del intento de golpe de Estado del 30 de septiembre de 1965, Suharto ha ido adquiriendo y aumentando la reputación de ser un buen hombre metido en una labor que parece exceder a sus capacidades.

El hecho central de la actual vida política indonesia es su acelerado pluralismo. No solamente por el ensanchamiento de un foso entre el presidente, por una parte, y el parlamento junto con los partidos, por la otra, sino entre las facciones rivales que se disputan el control del Ejército, así como entre los musulmanes mayoritarios y las comunidades no islámicas. Es, sobre todo, el crecimiento entre los estudiantes y otros grupos intelectuales, de la conciencia de un programa civil que se opone al llamado «Orde Baru» (Nuevo Orden), establecido por el presidente Suharto con una estructura de centralización militar. La principal cuestión parece ser saber si el amplio plan de desarrollo material emprendido por iniciativa de Suharto lleva efectivamente a la reconstrucción y estabilización económico-social, o ha de derivar hacia la instauración de un régimen dictatorial. Además queda por resolver el problema del doctor Sukarno, el antiguo fundador nacionalista de Indonesia,

que fue expulsado del poder en 1965, y aunque fue después confinado, conserva gran parte del afecto popular.

Uno de los más importantes motivos de tensiones y críticas es la composición y el funcionamiento del Parlamento indonesio que no se considera bastante representativo. Consta de 414 diputados, de los cuales sólo 247 representan a los diferentes partidos políticos. El resto se reparten entre los 75 puestos reservados a representantes de las fuerzas armadas y diversos representantes sueltos de los llamados «grupos funcionales»; es decir, los Sindicatos, los profesores, las organizaciones femeninas, etc. Entre el sector de los 247 diputados que proceden de los partidos políticos, el mayor núcleo es el de los partidos declaradamente musulmanes que tienen 122 puestos.

En cuanto al partido comunista local (el P. K. I.) continúa la prohibición de actuación pública que Suharto le impuso el 12 de marzo de 1967. Ahora su principal actividad está en la persistencia de unas guerrillas que actúan en los bosques de Sumatra y Borneo, y las represiones por parte de las tropas que envía Suharto ha sido muy violenta.

Entre tanto, otro de los mayores problemas pendientes es el del definitivo destino del territorio de «Irián Barat» (Nueva Guinea Occidental), cuyos 750.000 habitantes de raza papúa han de realizar un «acto de libre disposición» (porque se evita la palabra plebiscito) para saber si aquella zona quedará definitivamente anexionada a Nueva Guinea o será independiente. Al parecer la mayoría de los papúes se sienten contrarios a la anexión, pero no tienen medios para hacerse oír. Suharto tiene en esto la ventaja de que ninguno de los países extranjeros interesados en las cuestiones neo-guineanas (o sea Australia, Holanda y los Estados Unidos) manifiestan el menor deseo de hacer presión para influir en el resultado de la consulta de «libre determinación».

R. G. B.

INTERNATIONAL AFFAIRS

Londres

Vol. 45, núm. 3, julio 1969

GUY DE CARMOY: *The last year of De Gaulle's foreign policy* (Último año en la política exterior de De Gaulle). Páginas 424-435.

Ciertamente lo más característico del régimen del general De Gaulle fue el hecho de que desde 1958 la política exterior francesa constituyese una parte de los poderes retenidos por el presidente de la República; aunque tal situación no estuviese prevista por la Constitución. Era una política no formulada por ningún ministerio responsable, ni debatida en el Gabinete y después sometida al Parlamento para su aprobación. De Gaulle conducía personalmente su propia política exterior, cuya base era sencilla y se fundaba en la creencia de lo inestable de las alianzas; por lo cual Francia tenía que mantener abiertas sus opciones para una propia libertad de acción. Se oponía a la hegemonía de los dos super-poderes mundiales, con el objetivo principal de prevenir cualquier choque en Europa entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. La ausencia de un inmediato peligro procedente de la U. R. S. S. fue lo que impulsó a De Gaulle a procurar que se debilitase la influencia de los Estados Unidos, mientras pensaba que Francia llegase a ser el poder dominante en el continente europeo.

Ahora, bien, el último año del régimen de De Gaulle fue aquel en el cual las líneas de su política exterior se acentuaron más respecto a diferentes conceptos, como los de defensa y alianzas; relaciones con los dos super-poderes; relaciones con Argelia y el Oriente Medio; problemas internos de Europa, etc. Guy de Carmoy pasa sucesivamente revista a todos ellos hasta los de la Comunidad Europea y el papel europeo de Gran

Bretaña. En cuanto a los acontecimientos del año 1968, los tres que más hondamente modificaron la política internacional de De Gaulle fueron la crisis social interna de mayo (seguida de la monetaria de noviembre); la decisión del presidente norteamericano, Johnson, de abrir negociaciones de paz con el Vietnam, y la invasión rusa de Checoslovaquia, mostrando que el Pacto de Varsovia se convertía en un simple instrumento del expansionismo soviético. Todo ello obligó a De Gaulle a revisar su política exterior hasta encontrarla superada. Entonces De Gaulle quiso que por lo menos quedase de ella parte del vocabulario que la había popularizado. Y para ello era indispensable que él se retirase del primer plano de la escena.

Esta retirada voluntaria no sólo ha modificado las bases de la política exterior francesa, sino que ha acentuado el cambio de la balanza de poder en Europa Occidental. Para Francia el resultado ha sido un cambio en las dimensiones de su acción internacional. La diplomacia mundial queda como materia de las máximas potencias, mientras la más importante tarea de Francia es concentrarse en la construcción de Europa.

Ahora se trata de determinar en qué sentido actúa y actuará Georges Pompidou respecto a los asuntos europeos y a los demás problemas de política exterior. Su actitud es de conservar cooperaciones voluntarias en el sistema occidental, pero rechazando compromisos forzosos. Así cuando ha dicho que Francia seguirá siendo miembro de la Alianza Atlántica, pero sin sujetarse a la intrínseca maquinaria de la N. A. T. O. En cuanto a la integración y expansión de Europa, Pompidou sostiene que el sistema del Mercado Común no puede continuar con el sentido cerrado que tuvo durante diez años, y debe ceder el paso a un nuevo tipo de organización europea completa.

De todo ello se desprende que Georges Pompidou tiende más hacia la continuidad que hacia la innova-

ción. Pero el énfasis y la irradiación de la orientación francesa ha cambiado y ha de seguir cambiando mucho más, puesto que Francia está ahora en posición de peticionaria.

CHARLES H. ALEXANDROWICZ: *New and Original States. The Issue of Reversion to Sovereignty* (Estados «nuevos» y Estados «originarios». Resultado de la sustitución de la Soberanía). Páginas 465-480.

Durante la discusión en la sexta Comisión de la Asamblea General de la O. N. U. del informe presentado por la Comisión legal internacional en la sucesión de Estados y Gobiernos en lo referente a los Tratados (en octubre de 1968), el representante de Ceilán planteó la cuestión del uso del término «Estado nuevo», para distinguirlo de «Estado viejo» y de «Estado originario». Dicho representante subrayó que la palabra «nuevo» no puede ser propiamente aplicada al caso de un Estado antiguo como Ceilán, que perdió su soberanía bajo un poder colonial y sólo recobró la independencia política en pleno siglo XX. Así, desde el punto de vista de dicho representante ceilánés, en este caso no puede hablarse de Estado nuevo, sino de Estado originario. Porque los principios de la ley internacional tienen que apoyarse sobre bases históricas de los períodos de las independencias que precedieron al período colonial.

Es correcto decir que Ceilán y otros Estados en posición semejante son ahora Estados nuevos que ya existieron en el pasado, aunque también es correcto afirmar que retornan a la Familia de las Naciones, de la cual habían sido eliminados. Pero el concepto de Familia de Naciones, como continua comunidad de Estados, aunque sujeta a fluctuaciones según los poderes predominantes, fue en sus orígenes un concepto exclusivo de la Comunidad Europea de naciones formadas en el estilo o el espíritu de la civilización cristiana. Su aplicación a

los Estados de Asia y Africa que existieron antes de la colonización y la descolonización, puede ser objeto de dudas y discusiones.

Hay dos respuestas posibles para esta cuestión; es decir, la dada por los juristas de la escuela positivista en el siglo XIX y comienzos del XX, y la de los definidores clásicos del internacionalismo. Los positivistas tuvieron el inconveniente de creer que todo lo referente a las relaciones entre los Estados sólo podía ser tratado y definido a partir del referido siglo XIX, y según el estado de las cuestiones que entonces prevalecían en Europa. Así sólo admitían como nuevos Estados a los que entonces iban surgiendo. Pero los autores clásicos destacaban la realidad de que casi todos los Estados y semi-Estados asiáticos tenían una vigencia nacional completa desde hacía cientos de años. Y un texto moderno que viene en apoyo de aquellos tratadistas clásicos, es el de 1960 sobre el derecho de paso de los portugueses a través del territorio de la India. Al exponerse el caso ante el Tribunal Internacional de Justicia uno de los jueces, Moreno Quintana, invocó el antecedente de los antiguos Tratados entre Portugal y los Principados Marathas. Diciendo que indudablemente fueron «expresión de un común acuerdo, creando mutuos derechos y obligaciones entre dos personas legales igualmente reconocidas en sus relaciones internacionales».

Con estos y otros muchos antecedentes se llega a la conclusión de que la oposición de Ceilán a ser calificado como «Estado nuevo», parece totalmente justificada, y su mayor interés práctico consiste en servir de pauta para la definición y el ejercicio de las personalidades nacionales en los países del que generalmente se conoce como Tercer Mundo.

R. G. B.

RELAZIONI INTERNAZIONALI

Milán

Vol. XXXIII, núm. 25, junio 1969

DONATELLA VITI: *La Grecia a due anni dal colpo di Stato* (Grecia a los dos años del golpe de Estado). Páginas 525-526.

Cuando el 21 de abril de este año el gobierno militar de Atenas festejó el segundo aniversario de su «revolución», fue aquello una celebración apagada y con sordina; según podía esperarse de un régimen que no se cansa de recordar su propio carácter provisional. Aunque en realidad, después de haberlo afirmado se apresurara a añadir que los objetivos que se propone y se ha empeñado en realizar son muy arduos y requieren bastante tiempo; «todo el tiempo que considere necesario», como ha dicho textualmente el primer ministro Papadopoulos.

Sobre el plano político, el mismo Papadopoulos anunció que se irían restableciendo algunas de las garantías constitucionales, lo cual quiere decir que los coroneles consideran consolidado su poder. Al mismo tiempo fue difundido un informe oficial sobre las relaciones del régimen en los campos político, económico y social, subrayando los aspectos referentes al reforzamiento de la estabilidad monetaria; el aumento de un doce por ciento en la producción industrial; la disminución del paro laboral en un veintiocho por ciento; la extensión de la electricidad a las aldeas, etc. Son datos que responden a la realidad, pero en cuya exhibición se nota cierto empeño propagandista, y además era tan poco lo que se había hecho en épocas anteriores, que cualquier reforma actual parece notable por contraste. En la víspera del 21 de abril de 1967 la democracia gobernante helénica había llegado al nivel de eficacia más bajo, y en la prensa especializada de todo el mundo se advertía

que en Grecia se había sobrepasado el límite de lo tolerable y que algo iba a suceder. Aunque se esperaba que de producirse un golpe reformador éste vendría de la izquierda, no del sector militar. Un golpe de Estado de absoluta derecha resultó el único posible, lo cual no significó que fuese tolerable. Pero las mismas objeciones que en 1967 se hicieron respecto a una sublevación de las izquierdas griegas contra el anterior «establishment» arbitrario, valen hoy como objeciones contra las posibilidades de éxito que podría tener una eventual resistencia armada contra la dictadura.

Los jefes de la oposición en el exilio, que se agrupan en torno a los líderes de la antigua Unión del Centro (como Papandreu, Vardinoyannis, Nicolaidis, etc.) y también actúan con el partido comunista local helénico, han preparado grupos de guerrilleros en las comarcas montañosas del Norte. Pero, por ahora las actividades de dichos guerrilleros sólo se ejercen en un sentido efectista de propaganda.

Lo verdaderamente importante para el futuro de la resistencia popular helénica sería un «revirement» político de la Unión Soviética en relación a Grecia como parte de lo balcánico. Eso si los países del campo socialista que son limítrofes con la nación griega e ideológicamente más afines a las fuerzas de la resistencia helénica democrática, se encargasen de proporcionar ayuda material en armas, combustibles y medios de transporte, sin las cuales la guerrilla no tiene ningunas posibilidades de éxito. Cuando los jefes demócratas griegos en el exilio dicen que harán de Grecia «un Vietnam de Europa» olvidan que Vietnam siempre contó con amigos potentes, que ellos no tienen. Así los referidos jefes demócratas sólo pueden esperar a que el régimen de los coroneles con la «revolución» de Papadopoulos, alcance pronto los objetivos que se ha fijado. Quedando así el país maduro para dejar el Poder a una coalición centrista, para lo cual los Estados Unidos estarían seguramente de acuerdo.

GIOVANNI BRESSI: *Ripresa diplomatica della Cina* (Recuperación diplomática de China). Páginas 528-530.

Después de la revolución cultural y el IX Congreso del Partido Comunista Chino, Pekín parece retornar gradualmente a una diplomacia activa. En el «Wai-Yiao-Pu» (Ministerio de Asuntos Exteriores) se ha llegado a un compromiso entre los componentes revolucionarios de la ideología política china, y las exigencias de la «praxis» diplomática internacional. Dos meses después de la conclusión del Congreso, la situación en el departamento del Exterior puede ser resumida del siguiente modo: Chu En Lai ha mantenido sus posiciones, a pesar de la presión de sus adversarios, los radicales. Chu En Lai figura como tercera personalidad en la jerarquía del poder, después de Mao Tse Tung y de Lin Piao. Una figura muy destacada es la del viceprimer ministro, Li Hsien-Mien, y en sustancia el ala moderada ha mantenido sus posiciones entre quienes dirigen la política internacional de la China de Mao.

Ahora parece evidente que aunque sigue siendo difícil encontrar una línea precisa en las actitudes de los gobernantes de Pekín hay una serie de hechos indicadores de que ha sido superado el período dogmático e intransigente de la revolución cultural.

En 1967 (que fue el año de mayor violencia con los excesos de las Guar-

dias Rojas contra Embajadas y Consulados extranjeros), China quedó casi aislada internacionalmente, hasta el punto de no contar más que con el apoyo simbólico de la minúscula Albania. A fines de 1968 se notaron tendencias de estabilización en la política interna, después de que Mao Tse Tung y los jefes del ejército recuperaron el control sobre la revolución cultural. La apertura de las negociaciones sobre el Vietnam en París fue otra oportunidad. Varias naciones occidentales, como Canadá, Italia y Bélgica iniciaron contactos diplomáticos con Pekín. Los países que antes tenían relaciones con China renovaron sus misiones diplomáticas, mientras que en el Extremo Oriente Filipinas y Tailandia aceptaron por primera vez la necesidad de una coexistencia pacífica con Pekín.

En junio del corriente 1969 el número de Estados que tienen con China comunista relaciones diplomáticas normales asciende a 47. Entre ellos destacan los correspondientes al llamado Tercer Mundo, donde persisten condiciones e influencias de colonización y neocolonización, haciendo posibles unos programas «anti-imperialistas». Pero más en lo teórico que en lo activo, puesto que en sectores tan vitales como los del Sudeste asiático Pekín se mueve ahora con bastante prudencia y circunspección.

R. G. B.

